

"RELATO SEGUNDO"

"LA ARAÑA"

Estoy sentado en mi cuarto. Encima de la mesa tengo mi cuaderno blanco, abierto a mi bolígrafo como una virgen. En mi otra mano sujeto una pipa recién encendida. Es de noche y hay una ventana cerrada delante de mí, y la mesa esta iluminada por una lámpara. Entre la cortina azul y la mesa hay un espacio de pared blanca donde hay pegadas dos fotos de mi mujer.

Entre las fotos, veo una araña que camina hacia una de las fotos, siguiendo su paseo por ella. Es una araña pequeña comparada con las otras que deambulan por la casa. La asusto vagamente con mi pipa y huye hacia el hueco de la ventana. Vuelvo entonces al papel. Tengo los auriculares puestos y una música me llama en la noche a disparar mi mente...

Cada vez mi cerebro va alejándose mas de la mesa y la araña. Y veo que mis manos empiezan a escribir y sujetar la pipa cada vez de forma más automática.

Me voy a ir a la música; procuraré relataros lo más posible de todo lo que vea en mi viaje...

...

La araña ya se ha ido; delante de mis ojos aparecen dos cristales; estoy sentado en la cabina de una locomotora. Al frente, las vías de una estación de barrio tenuemente iluminadas por faroles enroñecidos y mohosos. La lluvia cae a borbotones sobre los cristales y con mis manos firmes arranco...

Poco a poco, voy cogiendo velocidad; las luces pasan a mis costados cada vez más rápidas. Hasta que se acaban y enciendo entonces el foco de mi locomotora.

Avanzamos ahora a toda velocidad, de forma que el foco no ilumina sino las rayas de los raíles que cambian lentamente de sentido, sin ver claramente a dónde nos llevan. y las traviesas solo son pequeñas sombras que el tren devora cada vez con más intensidad...

Pronto, un ruido enorme retumba por todos los lados, y observo que atravesamos un puente de hierro sobre una especie de bahía que rodea una ciudad desconocida, cuyas luces se vislumbran muy abajo, como si el puente flotara en el aire, a unos mil metros del agua que reflejaba con chisporroteos las farolas de la costa...

De pronto, el ruido cesó, y observé que los raíles habían desaparecido. Ante mí, sólo se veía oscuridad y el haz del foco se perdía en el espacio...

Con un mando que había a mi derecha podía ahora variar la dirección del tren, de modo que, al hacer rápidas curvas, pude ver los vagones de cola con sus luces

opacas serpentear por el aire, siguiendo la trayectoria de la máquina.

Intenté abrir la puerta de la cabina para pasar hacia el pasillo, pero debía estar atascada. Entonces, observo por la ventana; debemos atravesar ahora unas nubes, pues delante de mí, todo es una cortina de niebla del color que suele tener el aire cuando se ilumina en la oscuridad con una linterna de pocas pilas...

Esto dura bastante, de forma que me empieza a parecer ver en la niebla luces verdosas, a modo de ojos de gato que desaparecen a gran velocidad, por lo que me restriego los ojos pensando que la visión era efecto del cansancio.

Pero cada vez aparecen mas a menudo. Hasta que por un momento creí distinguir una gigantesca cabeza de gato negro teñido por la niebla. Temblando de pavor, hago sonar el claxon para ahuyentarlo. El sonido del pito se alarga produciendo un eco que se confunde con el de un gran maullido. Esto me produce aún más miedo, y decido no hacer mas uso de él. Pero, para mi sorpresa, el maullido no cesa, y sigue luego repitiéndose en distintos tonos amenazadores, a la vez que aparecen más luces de ojos. Y descubro con horror que nos dirigimos hacia una gran garra con uñas salientes; si no logro esquivarla, nos estrellaremos contra ella. Hago girar la palanca de la derecha a tope; el freno no responde, el tren gira hacia arriba por la izquierda y, de pronto, todo el ferrocarril se conmociona con un terrible rasgido. Todo se ladea bruscamente y tardamos algún tiempo en recobrar la estabilidad.

Seguimos ahora la marcha con mas velocidad y los ojos iluminados parecen haber desaparecido todos, a raíz del tremendo zarpazo.

Poco a poco, el foco llega a alumbrar mas lejos, hasta perderse de nuevo en el aire. La niebla ha pasado definitivamente.

Vamos, al parecer, por encima del mar, y en un punto a la izquierda se distingue una claridad como del amanecer. Dirijo entonces la locomotora hacia allí, y despacito, algunas nubes comienzan a tomar esa tonalidad morada que anuncia el sol.

El tren empieza a descender, mientras el mar va cobrando un color azul, que aclara por momentos...

Nos dirigimos hacia el punto más luminoso del horizonte y, como el tren pierde cada vez mas altura, me empiezo a alarmar, mas no puedo hacer nada por detener su caída...

Cuando veo que la situación es desesperada, intento abrir la portezuela de la máquina sin conseguirlo, y ya el tren toca el agua. Pero, para mayor asombro, la locomotora detiene su caída al ras del mar y un espectáculo fascinante tiene lugar ante mis ojos: por las ventanas de las puertas laterales, puedo ver cómo las ruedas, al chocar con el agua, levantan unas cortinas de espuma, que caen lenta y majestuosamente a los lados sin que el tren llegue a sumergirse...

Una vez pasada mi sorpresa, me dedico a zigzaguear con placer describiendo rápidas curvas que dejan una estela blanca en el azul perfecto...

Repentinamente, pierdo el control de la dirección; la palanca gira ahora loca en mis manos y el ferrocarril continúa en línea recta hacia el amanecer, ya ningún mando

responde a mis movimientos...

De frente, aparece una gran montaña de hielo, hacia la que nos dirigimos a gran velocidad. El tren, despegando unos cinco metros por encima del agua y mantiene esa altura. El choque contra el iceberg parece inevitable mientras el sol asoma ya radiante por los confines del mar...

Cuando estamos a punto de estrellarnos, intento de nuevo abrir la puerta. Esta vez se abre y yo no dudo en saltar al mar, temiendo que fuese demasiado tarde y mi cuerpo se reventara contra el hielo.

Al caer de espaldas, observo con asombro que el tren se eleva rápidamente esquivando el iceberg, hacia unos raíles que yo no había visto en el cielo. Estos se alejan desapareciendo en el infinito y el tren se monta en ellos dejando tras de sí una estela de explosiones de colores...

Caigo al agua que ante mi extrañeza no está fría, sino templada, casi caliente. Y nado sin dificultad hacia la isla de hielo...

Cuando estoy casi al borde, noto que la isla de hielo ha adquirido un tono dorado, debido creo yo, al sol que se levanta íntegro en el cielo.

Me sorprenden unas escaleras que desaparecen en el agua como si estuvieran talladas en el hielo. Nado velozmente hacia ellas y subo.

Una vez arriba, noto que mis ropas no están mojadas y que mis pies, que habían perdido los zapatos, no sienten el menor frío. Me agacho y palpo el suelo; no era de hielo, sino de una especie de mármol y cristal que chirriaba al ser raspado.

Comienzo entonces a caminar, cuando una ola enorme revienta contra la pared de la isla y me derriba. Pero en lugar de arrastrarme con ella al volver, desaparece como absorbida por el suelo, y me levanto completamente seco...

Avanzo entonces alejándome del mar y veo una especie de agujero en la pendiente de mármol que, a medida que me acerco, parece más grande, como la entrada de una gruta.

Me interno en ella sin vacilar; es un pasillo redondo cuyas paredes vibran en una música celeste con voces de niñas e instrumentos etéreos, a la vez que se iluminan con diversos colores. yo camino como si no tocara el suelo, y siento una sensación en el rostro como si este desprendiera luz...

La galería termina ahora bruscamente ante una pared de cristal opaco con aspecto frágil. Apoyo mi rostro contra el vidrio y sólo distingo bultos de colores que se mueven de un lado a otro...

Sin pensarlo dos veces, golpeo la puerta; esta se rompe y cae, formando en el suelo un polvillo brillante como cuando la nieve es iluminada por el sol...

Doy unos pasos y una gran puerta de platino cae bruscamente a mis espaldas cortándome la retirada. Miro adelante con asombro y un silencio de pirámide sepulcral me envuelve. Me encuentro en una sala rectangular, de aluminio plateado. El suelo es de mármol y hace un dibujo perfectamente simétrico. Esta toda la sala iluminada, sin que consiga ver de donde proviene exactamente la luz. Reina un

silencio impresionante. La pared delantera tiene unos dibujos cósmicos que se centran alrededor de un vacío como para ser ocupado por un trono espacial. En el centro, una fila de tubos brillantes se agrupan en escalera... estaba yo observando un círculo alrededor de mis pies que formaba el mármol en el suelo, cuando este comenzó a elevarse hacia el techo. Al reaccionar, ya era demasiado tarde para tirarse de él, así que, asustado, miré al techo mientras perdía el equilibrio y apoyaba mis manos en el suelo. La parte del techo correspondiente a la plataforma redonda que me elevaba, había desaparecido también para dejar hueco... cuando subo, observo con asombro que me encuentro en una sala idéntica a la de abajo, pero esta vez no estaba vacía: había un trono de formas rectas y espaciales donde una mujer de piel azul y ropa de cristales amarillos, estaba sentada con gesto majestuoso e impasible, mirando directamente a mis ojos. En una tarima de un escalón muy alto, había ocho hombres y mujeres, cuatro a cada lado del trono. Eran de piel muy blanca y ojos brillantes como felinos, y su cuerpo perfecto se ocultaba tras cristales rojos que colgaban a cuadritos sobre su piel de luna. A los lados de la sala, hasta la puerta de mi espalda, otros hombres con los brazos cruzados y las palmas abiertas apoyadas sobre sus hombros, me miraban. Su piel era roja, y su estatura, algo mas baja, pero no menos impresionante, sus vestidos eran de cristales negros.

Lentamente, me puse de pie. En ese momento, los tubos que había tras el trono revelaron su utilidad, pues por ellos empezó a salir una música como de órgano que pronto llenó con notas celestes toda la sala, chocando de un lado a otro.

Yo estaba en el centro de la sala, quizás algo mas lejos del trono que de la puerta. Intento caminar hacia aquel pero lo que quedaba de mi ropa se había endurecido, dificultando mis movimientos. Rápidamente, me despojé de ellas, quedando desnudo...

De la cabeza de la mujer azul, colgaba una diadema que sujetaba en su frente una piedra, la cual despedía rayos de luz de colores. Estos recorren a veces toda la sala...

Al tirar yo mi ropa al círculo de mármol, un rayo rojo se dirigió hacia esta, y la prendió con una llama larga y estrecha, mucho más grande de lo que parecía que podía salir de unos trapos...

Desnudo, empiezo a caminar pisando lentamente envuelto por la música. En mi cuerpo sentía diversos rayos de colores que me recorrían todo excepto mi cara. Esta luz, en lugar de producir calor, la sentía como una ligera presión que hundía un tanto mi piel, produciéndome una sensación como de caricias. Una de ellas me excitó y seguí avanzando con el pene erecto y el cuerpo en mil colores.

Al llegar al pie de la tarima, que comenzaba tres metros antes del trono, la música cesó, y me detuve. Miré largamente a aquella especie de diosa, de belleza totalmente felina, y fui a hablar; pero mi voz, al salir de mi boca, parecía partirse en ecos inteligibles que recorrían a golpes toda la sala, terminando por confundirse con las estruendosas carcajadas de las figuras rojas, que reían cada vez que yo intentaba hablar. Abrían un poco la boca y no movían ni un solo músculo de su cara o su pecho, de manera que la risa atronadora no parecía salir de ellos.

Renuncio a hablar, y la mujer-diosa hace un gesto con la cabeza, como indicándome

que retrocediese, lo que hice dando dos pasos atrás, y entonces, de nuevo el círculo que pisaba, comenzó a elevarse, pero esta vez, cada personaje rojo se elevaba también en un pequeño cilindro, mientras la mujer-diosa y las ocho figuras blancas se elevaban todas en la misma plataforma del trono. Miré arriba; el techo tenía ya los huecos por donde íbamos a aparecer nosotros. esta vez, consigo mantener el equilibrio...

Aparecemos en una sala idéntica a la anterior, pero iluminada por antorchas colocadas en soportes que rodean toda la estancia. Al acostumbrarse mis ojos a esta nueva luz, observo algunas diferencias mas: la plata de las paredes tiene ahora una tonalidad más violeta. Y en el centro de la sala, hay una plataforma rectangular, como sepulcro de catedral, en mármol morado, de medio metro de altura.

Ahora, la mujer azul se levanta; una música de notas agudas y majestuosas invade la sala. Los ocho personajes que rodean a la diosa se acercan tras ella. Al llegar a mí, la mujer me indica con su brazo la plataforma a mi espalda. Entiendo entonces que quiere que me dirija a ella. Pero, como no lo hiciera rápidamente, cuatro hombres rojos, se abalanzan sobre mí y me tumban en la plataforma morada, que ahora me doy cuenta de que en realidad debe ser un altar de ceremonias, de las que voy a ser sin duda, parte importante.

Considero entonces la perspectiva de huir. El problema es: ¿por donde?. No era agradable la idea de verse perseguido por los hombres de los cristales negros. Posiblemente la piedra que la mujer lleva en su frente, tiene también la facultad de dejarte paralizado con uno de sus rayos. además, la única puerta no parece poderse franquear...

Desde el altar, alzando algo mi cabeza, puedo ver el cuerpo de la diosa que aparece majestuosa a mis pies. A mis lados están los ocho personajes felinos. Cuatro de ellos, a mi derecha, eran dos hombres y dos mujeres, colocados como los de mi izquierda, por parejas.

Los hombres permanecían serios e impasibles, mientras que las mujeres parecían sonreír agradablemente, con un brillo erótico en sus ojos de gato...

Suena ahora una música como el aullido de una mujer de ecos en el interior de una cueva.

La mujer azul, frente a mí, alza los brazos con las muñecas casi juntas, las manos hacia atrás y codos separados. Dirigía la mirada hacia arriba en algún rito extraño...

Luego, extiende sus manos hacia mí. Entonces, un hombre y una mujer de los que me rodeaban me agarraron. La mujer, con las dos manos, de los dedos de un pie; el hombre, de los talones. Mientras una mujer y un hombre del otro lado, hacían la misma operación con mi otro pie.

Luego, las otras dos parejas hicieron lo mismo con mis manos, tomándome las mujeres de los dedos y los hombres desde donde empezaban mis muñecas.

Entonces, la diosa sonrió. Y al asomar sus dientes con mágica sonrisa, la piedra de su frente emitió un haz de luces que giraba en círculos concéntricos cada uno en un

sentido.

Una sensación turbadora recorrió mi cuerpo. Del hombre de mi mano derecha, parecía salir una fuerza eléctrica que atravesaba mi cuerpo hacia la pierna izquierda donde la mujer que allí estaba, la recibía. El hombre que había a su lado, transmitía otra corriente hasta la mujer de mi mano derecha. Y lo mismo ocurría con las otras dos parejas. Las cuatro corrientes parecían coincidir en mis órganos genitales, provocándome una erección.

La diosa se despojó entonces de su vestido de cristales amarillo-dorados y su clítoris despedía una luz musical mientras su piel me quemaba a medida que avanzaba sobre mí.

Los ocho personajes blancos, despedían ahora un brillo eléctrico, y su aspecto iba perdiendo el carácter humano mientras su cuerpo se cubría de pelo.

Yo, hago el amor con la diosa azul. Y mi cuerpo siente toda clase de extrañas sensaciones.

Al llegar al orgasmo, mi cuerpo y el suyo se fusionan en uno, mientras en mi mente se producen toda clase de cataclismos y hecatombes.

Mi entendimiento parece hacerse universal y una sensación de sabiduría polar, de dualidad mágica me embriaga... poco a poco, esta sensación se va apagando y mi mente se derrumba en rápida caída como perdiendo trozos en el aire. Al cabo de unos momentos, vuelvo en mí...

La sala está vacía. Los ocho personajes son ahora ocho patas largas y peludas que salen de mi cuerpo redondo, negro y gris...

Estaba comprobando que podía mover mis patas a voluntad en el aire, cuando siento de nuevo que me elevo sobre la plataforma que me sostiene y me dirijo hacia el oscuro agujero que se ha abierto en el techo. Pronto llego a él y aparezco en una cueva o local oscuro...

Ahora la plataforma gira al parecer sobre algún eje y me deposita en el suelo, con las patas hacia abajo. Permanezco un rato quieto con aturdimiento, hasta que mis ojos se acostumbran a la oscuridad. Veo en todas direcciones y siento en mi cuerpo un montón de potencias hasta ahora desconocidas.

Estoy realmente en una especie de cueva negra y silenciosa; no estoy segura si el túnel oscuro que parece haber en uno de los extremos es una salida. Para averiguarlo intento andar. Esto resulta mucho más fácil con ocho patas, aunque en los primeros pasos, algunas patas chocan entre sí, pero enseguida me acostumbro.

Por fortuna se trata de un agujero que da a una galería. Camino, no se cuanto tiempo, por el negro pasillo hasta ver una gran claridad y salgo a una llanura blanca enorme.

Comienzo a andar por ella, y de pronto, descubro con horror que un gran abismo se encuentra a mi espalda, y yo estoy colgada de mis patas que se sujetan con algún desconocido magnetismo.

El pánico me hace perder el control y mis patas se desprenden del techo y todo mi

cuerpo cae al vacío.

En medio de la desesperación, siento un extraño tirón que va amortiguando mi caída: una especie de cuerda transparente, que parece salir de mi cuerpo me sujeta deteniéndome poco a poco. Con un desconocido poder, absorbo con fuerza y asciendo de nuevo. La cuerda desaparece otra vez en mi cuerpo. Puedo subir y bajar a voluntad. Mas contenta con este descubrimiento regreso a la superficie blanca y camino por ella.

No sé cuanto tiempo llevo explorando los nuevos parajes, pero un hambre atroz se apodera de mí y lo único comestible que veo, son unos animales voladores, muy rápidos, que de vez en cuando, paran en un rincón donde acaba la superficie en la que me muevo. Me acerco a ellos, pero huyen emprendiendo veloz vuelo. ¡Si pudiera hacer una trampa!

He observado que una de las cuerdas que fabrica mi cuerpo es muy pegajosa. Es posible que pueda construir una especie de red.

Utilizando todo mi ingenio, construyo una malla, en la que se cruzan cuerdas pegajosas y cuerdas limpias por las que consigo andar y moverme sin pegarme. Es una red invisible, solo tendré que esperar escondida en un costado.

No llevaba mucho tiempo esperando cuando siento una gran sacudida; uno de esos animales alados ha quedado atrapado entre las cuerdas.

A toda velocidad, corro hacia él, pero aletea y se mueve constantemente y no consigo dominarle. De pronto, observo que de mi cuerpo asoma una especie de pincho. Quizás, pueda utilizarlo como arma...

Aprovechando un momento en que la presa se para de espaldas, me abalanzo y le clavo el pincho en el cuerpo. Noto que un líquido sale de mí y paraliza al animal. Lo que aprovecho para capturarlo y saciar mi apetito.

Con mi estómago lleno, comienzo a jugar con mis nuevos poderes y me descuelgo con mi cuerda cerca de donde la gran superficie blanca hace ángulo con otra superficie que desciende.

A medida que bajo, veo que la superficie cambia de color, y es ahora como de un tejido gigante de color azul. Al cabo de un rato, llego a un plano poroso del color de la madera. Camino por él hasta la pared paralela a mi cuerda, y comienzo a subir andando por ella. Llego ahora a una superficie brillante de colores y me paseo por ella.

Me sobresalta un ruido y descubro con sorpresa una gran figura humana que me mira. Lleva unos extraños aparatos en su cabeza y en su mano hay un objeto brillante que he olvidado para qué servía. Con la otra mano sostiene una mole de madera por donde sale abundante humo. De pronto, alarga su mano hacia mí y puedo ver que la madera tiene un depósito con grandes cenizas y ascuas ardientes. Loca de pavor, huyo por la superficie brillante y llego a la pared blanca de nuevo, y me escabullo en un túnel alargado, que delimita lo que debe ser una gran ventana.

Antes de desaparecer por él, miro de nuevo al hombre. Este, ya se ha olvidado de mí. Se parece horrores a mi antiguo aspecto y, describe con su objeto

**brillante, grandes rayas negras sobre una superficie blanca que se llena cada vez
mas de unos signos, que ya no recuerdo qué significaban...**

FIN

Patxi Laredo

Hernani 19-5-1977

Escenas dictadas por la música de:

-Génesis

-Pink Floyd

-Yes y Supertramp